

## Monseñor Romero, buen samaritano para nuestro pueblo salvadoreño

José Fredis Sandoval  
jf.sandoval@yahoo.com

### Resumen

A partir de la Parábola del Buen Samaritano, en el Evangelio de San Lucas, se aborda el concepto de “amor al prójimo”, llevado hasta sus últimas consecuencias por el Arzobispo Mártir Monseñor Oscar Arnulfo Romero, lo cual le costó la vida producto de un cobarde asesinato político, que en realidad fue un asesinato por “odio a la fe” católica, que había tomado parte por los pobres y olvidados de su país, el pueblo sufriente de una injusticia que clama al cielo. La praxis liberadora de Monseñor Romero constituye la senda a seguir en la praxis del amor que conduce a la plenitud de vida personal y social, histórica y trascendente, en la realización del reino de vida, verdad, justicia y amor aquí en la tierra. La visión de Monseñor Romero como pastor de la Iglesia Católica, al igual que las otras iglesias cristianas, reconoció que las decenas de miles de víctimas del conflicto social, constituían “el pueblo crucificado”.

**Palabras clave:** Buen Samaritano, Monseñor Romero, perspectiva liberadora, Iglesias Cristianas

**Editorial note**

*Starting from the Parable of the Good Samaritan, in the Gospel of Saint Luke, the concept of "love of neighbor" is addressed, carried to its ultimate consequences by Archbishop Mártir Monsignor Oscar Arnulfo Romero, which cost him his life as a result of a cowardly political murder, which in reality was a murder for Catholic "hatred of the faith", which had taken part for the poor and forgotten of their country, the suffering people of an injustice that cries out to heaven. The liberating praxis of Monseñor Romero constitutes the path to follow in the praxis of love that leads to the fullness of personal and social, historical and transcendent life, in the realization of the reign of life, truth, justice and love here on earth. The vision of Monsignor Romero as pastor of the Catholic Church, like the other Christian churches, recognized that the tens of thousands of victims of social conflict, constituted "the crucified people".*

**Keywords:** *Good Samaritan, Monseñor Romero, liberating perspective, Christian Churches*

## **1. Introducción**

Las presentes reflexiones quieren ser un modesto aporte al conocimiento y a la valoración de la vida, enseñanza y praxis de Mons. Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, nombrado Arzobispo de San Salvador el 3 de febrero de 1977, y asesinado mientras celebraba la eucaristía en el Hospital la Divina Providencia<sup>1</sup> el 24 de marzo de 1980. Nos sirve de luz y estructura la parábola del Buen Samaritano que nos presenta el evangelio de Lc 10,25-37.

Primero hacemos un esbozo del contexto histórico de la vida y misión de Jesús que da origen a su relato provocador y creativo, las intenciones de Jesús y sus opositores, y lo relevante e innovador del relato bíblico.

A la luz de la estructura literaria y simbólica de la parábola, presentamos el perfil y legado profético y martirial de Mons. Romero como buen samaritano. En este sentido, vemos cómo él vivió el dinamismo concreto saber hacerse próximo de los que en la historia inhumana e injusta son representados en el forastero asaltado y dejado medio muerto por el camino, por una parte; y, por otra, cómo el proceso de curación y pleno restablecimiento del moribundo, se cumple en la vida y misión profética de Mons. Romero, en la perspectiva histórica y libe-

radora promovida e iluminada por la doctrina de la Iglesia.

Concluimos con una breve consideración sobre el significado actual del aporte liberador e innovador de Mons. Romero, esperando que sea de ayuda para ser y actuar como el buen samaritano, por tanto, como Mons. Romero; para hacer avanzar la vida de las personas y pueblos hacia la plenitud simbolizada y exigida para la compasión del buen samaritano, reflejo e instrumento de la compasión del Dios de Jesús.

## **2. Características bíblicas de la parábola el Buen Samaritano**

### **a) Contexto de la parábola: los planes para matar con Jesús de Nazareth**

La parábola del Buen Samaritano es presentada en la Biblia por el evangelio de Jesús según San Lucas, en el contexto del rechazo de las autoridades religiosas, políticas y sociales de Israel contra Jesús, las cuales buscan argumentos y hechos para eliminar a Jesús por lo que él dice y hace, así como por la reacción o respuesta de buena parte del pueblo, especialmente los pobres, a la Buena Nueva que él anuncia. Los evangelios, en efecto, nos relatan los frutos exitosos de la predicación y obras de Jesús al comienzo de su misión: predicando el reino de Dios, anunciando la plenitud de los tiempos de la salvación, curando a los enfermos e integrando en

---

<sup>1</sup> Obra pastoral de las religiosas Carmelitas Misioneras de Santa Teresa de Jesús.

la comunidad a los excluidos por el sistema social, religioso, económico y político de su tiempo. También nos testimonian cómo las autoridades en Israel se sintieron incómodas por la presencia, palabra y obra de Jesús, en cumplimiento de su misión, y por eso, como nos relata el evangelista Marcos, los fariseos “deliberaron con los herodianos como acabar con él” (Mc 3,6; cf. Mt 12,14; Lc 6,11).

Todos los evangelios neotestamentarios nos relatan que las autoridades de Israel –sociales, económicas, políticas y religiosas– salieron con la suya, pues condenaron y ejecutaron a Jesús, con la pena máxima para un criminal: ser crucificado, según las leyes del imperio romano, a las que se plegaron las autoridades de pueblo israelita. Pero nos testimonian igualmente cómo el condenado y ejecutado –siendo justo, inocente y el Hijo de Dios– resucita de entre los muertos y es causa de esperanza de vida nueva y plena para todo ser humano, individual y socialmente considerado.

## b) Los pretextos para matar a Jesús de Nazareth

El evangelista Lucas nos presenta la parábola del buen samaritano en el contexto de la discusión acerca del principal de los mandamientos de Dios para el pueblo de Israel, como pueblo de Dios.

Un doctor de la ley preguntó

a Jesús, “para ponerlo a prueba”, “qué hacer para heredar la vida eterna” (Lc 10,25). Según el evangelio de Mateo (cf. Mt 22,34-40), la pregunta es maliciosa, contenía una trampa bien pensada; el experto de la Palabra de Dios en el Antiguo Testamento sabía muy bien que los fariseos contaban en toda la Ley<sup>2</sup> 613 mandamientos, que debían ser conocidos y practicados por todo buen hebreo. En tal sentido, no es difícil imaginar que no resultaba fácil afirmar cuál era el mandamiento principal.

Según Jesús, el mandamiento principal de la Ley tiene dos partes: amar a Dios y amar al prójimo. Esta respuesta combina Dt 6,5 y Lv 19,18, y determina que el fundamento de la relación con Dios y con el prójimo es el amor solidario.<sup>3</sup>

2 En la Biblia Hebrea, la Ley está compuesta por cinco libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio; corresponde a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, en la Biblia cristiana, llamados también Pentateuco. Ver *Torá*, en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Tor%C3%A1>; *Tanaj*, en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Tanaj>; *Pentateuco*, en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Pentateuco>.

3 Para una valoración adecuada del mandamiento principal en toda la Escritura, según Jesús, tengamos presente el comentario de *La Biblia de Nuestro Pueblo* al texto sobre el precepto más importante:

“El amor es la clave de la Escritura,

Jesús supera la malicia y la trampa del doctor de la Ley. Como pleno y definitivo legislador en el nuevo pueblo de Dios, revela y establece que estos dos mandamientos, convertidos en uno solo son el fundamento de toda vida y práctica religiosa. En tal sentido, invita al inquisidor letrado: “obra así y vivirás” (Lc 10,28).

### c) La cuestión polémica sobre “el prójimo”

La intriga del doctor de la ley no había terminado; en la mentalidad y práctica religiosa y social ancestral tiene un argumento más para hacer tropezar a Jesús. Consciente de su buena práctica religiosa, muy seguro de su argumento y posición contra Jesús, le pregunta: “y quién es mi prójimo” (Lc 10,29). Lucas nos relata que con esta pregunta el adversario buscaba “justificarse” (Lc 10,29)

En el judaísmo tradicional, el prójimo tiene un significado específico, inequívoco: una persona del

---

el indispensable principio unificador que elimina toda posible dispersión y el criterio básico de discernimiento. No se puede observar la Ley si falta el amor (Rom 13,9; Gál 5,14; Sant 2,8)”

“Desde una perspectiva cristiana, sin amor al prójimo no hay amor a Dios, no hay verdadero cumplimiento de la voluntad de Dios, ni se alcanza esa justicia superior que preconiza el sermón del monte (Mt 5,20)”.

mismo pueblo israelita, es decir, del mismo origen racial y geográfico. Las personas de otros pueblos, razas, culturas y geografías no eran prójimo, eran paganos, por lo tanto no se debía estar en contacto con ellas, menos visitarlas y establecer vínculos de colaboración y convivencia. Pero esto no era todo. El hebreo auténtico no debía estar contaminado legalmente para que no hiciera impuro a nadie, es decir, que no hubiera estado en contacto con personas que lo convirtieran en impuro, social y religiosamente: contacto con sangre, personas de otras razas, estar en contacto con animales, cosas, casas, situaciones que contaminan; esto implicaba al mismo tiempo establecer un código de santidad vital y ritual, detalladamente normado (cf. Lev 11-27).

En este orden de cosas, al tiempo de Jesús, para un buen judío, el samaritano era el prototipo de la persona odiada, rechazada, cuya sola presencia ponía en riesgo la pureza legal que requería la vida religiosa y la participación ritual en el templo o la sinagoga. Había dos motivos históricos fuertes para esta posición social: en primer lugar, la rebelión de las diez tribus del norte contra el rey Roboam, lo cual condujo a la división del pueblo en dos, en el año 931 a.C.: el reino del norte, Israel; y el reino del sur, Judea; luego, en el año 722 a.C., Asiria invade Israel y en el año 720 conduce cautivos hacia Asiria a las elites del poder israelita, al mismo tiempo que

trae a población asiria a radicarse en el ex reino del norte de Israel, lo cual generó un mezcla racial y cultural que provocó a las dos tribus del sur, Judea, a considerar enemigos a los samaritanos.<sup>4</sup>

#### **d) Lo innovador de la parábola del Buen Samaritano**

Jesús propone justamente a un samaritano como modelo del amor a Dios y al prójimo. En cambio, para los judíos, piadosos, ortodoxos, el samaritano actuó contra la Ley y, por lo tanto, podía ser motivo de acusación de parte del piadoso doctor de la Ley. En esta perspectiva, como veremos, la acción y visión del samaritano es el paradigma de la superación de la Ley y de toda ley o sistema social, económico y político que no tenga como centro el amor compasivo, generoso y misericordioso que Jesús revela, propone y exige del nuevo pueblo de Dios.

Pero Jesús propone igualmente una necesaria e indiscutible innovación del concepto y realidad del “prójimo” y su condición. Para él, *prójimo* no es el que es de mi propio pueblo o que no esté impuro legalmente, es el necesitado de misericordia, porque ha sido robado, herido y

dejado medio muerto. En este sentido, también cambia la formulación del mandamiento; no se trata de establecer *quién es mi prójimo*, sino de *quién soy próximo*.

En la *visión y propuesta de Jesús*, la praxis del amor al prójimo no parte del sujeto que hace el bien al otro, sino de la condición del otro que demanda existencialmente el bien, por la condición de necesitado, especialmente de víctima sufriente y moribunda a causa del egoísmo y las injusticias de la sociedad; se inspira y guía en el amor misericordioso de Dios manifestado en la presencia, palabra y obras del mismo Jesús. La finalidad de esta praxis la esclareció el mismo Redentor: “Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

Desde la perspectiva liberadora que practicó e impulsó Mons. Romero, esta meta del proyecto de Dios se realiza mediante un proceso gradual de superación del mal y del crecimiento en el bien y dignificación de la vida de las personas, individual y socialmente consideradas. Encontramos en la parábola del Buen Samaritano una genialidad literaria y simbólica para ilustrar y realizar este proceso de dignificación y liberación de las víctimas de la injusticia en la historia. Por eso presentamos, a continuación, el testimonio y paradigma de Mons. Romero como Buen Samaritano para nuestro pueblo salvadoreño y, por lo tanto, para los demás pueblos del mundo.

---

4 Cf.: *Samaritanos*, en: *Biblia de nuestro pueblo, notas temáticas-Nuevo Testamento*; <https://es.wikipedia.org/wiki/Samaritanos>; *Reino de Judá, Reino de Israel, Cronología histórica*, en: *Biblia de nuestro pueblo*.

En otras palabras, la praxis liberadora de Mons. Romero constituye, para nuestro tiempo y el futuro, el rumbo y ritmo a seguir en la realización del amor conduce a la plenitud de vida personal y social, histórica y trascendente, según el plan liberador de Dios, en la realización del Reino de Dios, que es reino de vida, verdad, justicia y amor.

A continuación, de modo breve, proponemos aspectos importantes del ejemplo y legado de Mons. Romero, buen pastor, profeta y mártir.

### 3. Mons. Romero, buen samaritano para nuestros pueblos

#### a) El pueblo sufriente: “una injusticia que clama al cielo”

En la parábola se nos muestra un hombre desnudo, herido, medio muerto, víctima de “unos asaltantes” (Lc 10,30). Es símbolo de las víctimas de la de la pobreza y la injusticia social y estructural de El Salvador y los pueblos del mundo. Los obispos de América Latina en su Asamblea General en Medellín, Colombia, definieron esta realidad como “una injusticia que clama al cielo”<sup>5</sup>. Mons. Romero, por su parte, consideró a las personas a partir del ser personal pero también de su pertenencia y realización en una

comunidad llamada pueblo. En este sentido, las víctimas de la injusticia son todas las personas y también el pueblo, pues esa inhumana realidad marcaba a las mayorías del pueblo en El Salvador; “nuestro mundo salvadoreño (...) es un mundo que en su inmensa mayoría está formado por hombres y mujeres pobres y oprimidos.”<sup>6</sup> Es más, en cuanto que para los cristianos y, por lo tanto, para todas las iglesias cristianas (Católica, Luterana, Anglicana, Evangélicos, etc.) todo pobre, hambriento, maltratado o victimizado representa a Cristo Jesús sufriente por la redención de la humanidad, llegó a reconocer al pueblo como actualización del Siervo sufriente de Yahveh; más concretamente, a la luz de Cristo Crucificado, reconoció que los miles y miles de víctimas del país constituían “el pueblo crucificado”<sup>7</sup>.

5 Medellín, *Texto íntegro de las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano CELAM*, Uca Editores, San Salvador 1987, Justicia, n. 1

6 Romero, O. A., *La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres*. Discurso con motivo del Doctorado Honoris Causa conferido por la Universidad de Lovaina el día 2 de febrero de 1980 (DPF), en: Cardenal, R., Martín-Baró, I., Sobrino, J. (Introducciones, comentarios y selección de textos), *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Romero*, UCA Editores, San Salvador 1980 (Voz), p. 185.

7 Cavada Diez, M., Sobrino, J. (compiladores), *El evangelio de Mons. Romero*, Uca Editores, San Salvador 2001 (EMR), Homilía, 19 de marzo de 1978, p. 18.

La realidad de la víctima asaltada y dejada moribunda hace referencia también al victimario que asalta, maltrata y genera muerte. Por eso Mons. Romero, en su misión profética, se ocupó de analizar y denunciar a los victimarios de su tiempo; fue denunciado, domingo a domingo, a la luz de la Palabra de Dios y el proyecto liberador del Dios de Jesús, a los responsables de la violencia, la pobreza, la represión y la muerte. Pero no se quedó en los hechos violentos y criminales, sino que los clasificó e incluso desenmascaró desde lo más estructural de los móviles y objetivos. Así se explica su denuncia de las idolatrías del poder y sus agentes: la seguridad nacional, las organizaciones populares y la propiedad privada. En su cuarta carta pastoral, de modo sistemático analizó y conceptualizó las tres idolatrías presentes en El Salvador, precedidas del concepto de idolatría, la cual consiste en absolutizar una cosa creada o un valor humano, dándole, teórica o prácticamente, un carácter divino, con lo cual “se priva al hombre de su más alta vocación e inspiración y se empuja la cultura de un pueblo hacia una verdadera idolatría que lo mutila y lo oprime”<sup>8</sup>.

Reconoció y evidenció proféticamente, además, la responsabilidad histórica mayor en la generación de la explotación, muerte y sufrimiento del pueblo: la oligarquía,

egoísta y avara. Así lo afirmaba en su predicación: “Yo denuncio sobre todo la absolutización de la riqueza. Este es el gran mal de El Salvador: la riqueza, la propiedad privada como un absoluto intocable y ¡ay del que toque ese alambre de alta tensión, se quema! No es justo que unos pocos tengan todo y lo absoluticen de tal manera que nadie lo pueda tocar, y la mayoría marginada se está muriendo de hambre”<sup>9</sup>.

### **b) Ver y sentir compasión por el pueblo sufriente**

En la parábola se nos presentan dos reacciones ante la víctima moribunda: ver y pasar de largo o ver y compadecerse. El sacerdote y el levita, funcionarios de la religión en el pueblo judío, pasaron de largo; por su parte, el samaritano, considerado hereje por los judíos en el tiempo bíblico, tuvo compasión. Esta es la representación de las reacciones históricas ante las víctimas de nuestra historia. Mons. Romero optó por la compasión, no por el rodeo ante las víctimas, tanto a nivel personal como al nivel de la acción y compromiso pastoral del pueblo de Dios que le correspondía formar, guiar y acompañar en la misión evangelizadora y liberadora, para construir el Reino de Dios, es decir, como pastor de la Arquidiócesis de San Salvador.

Por los límites de las presentes reflexiones, nos concentramos en el

8   Voz, p. 145

9   EMR, Homilía, 12 de agosto de 1879, p. 42

período de la vida de Mons. Romero como Arzobispo de San Salvador (22.02.1977 – 24.03.1980), años fecundos y florecientes del ser y realización del profeta y mártir. Corresponde a los estudios más amplios –por ejemplo: biográfico, doctrinal, teológico y pastoral– introducirnos en los fundamentos personales, familiares, sociales, doctrinales, filosóficos y teológicos que hicieron posible su intenso y paradigmático ministerio arzobispal. En esta perspectiva, son muy reveladoras de su coherente opción creyente y pastoral su afirmación “con inmenso gozo”, poco antes de su martirio (2 de febrero de 1980), de haber “hecho el esfuerzo de no pasar de largo, de no dar un rodeo ante el herido en el camino, sino de acercarnos a él como el buen samaritano.”<sup>10</sup>

Este acercamiento a las víctimas es posible cuando la comprensión de la vida y misión de la Iglesia, como la de Jesús, entiende, asume y practica cuatro exigencias evangélicas:

i) **Estar en el mundo y para el mundo**, no al margen y menos contra el mundo, para hacer realidad la enseñanza y praxis pastoral consecuente promovida por el Concilio Vaticano II: “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son, a la vez, gozos y esperanzas, tristezas y angustias de

los discípulos de Cristo. (Reunida en Cristo y guiada por el Espíritu Santo, caminando hacia el reino del Padre) la Iglesia, por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.”<sup>11</sup> Esto lo concretó Mons. Romero al profundizar y tratar de realizar la vida y misión de la Iglesia al servicio del mundo para su salvación o liberación, no separando la historia del mundo con la historia de la salvación, tomando en serio la historia y promoviendo la conversión a partir de la opción por los pobres, siguiendo el ejemplo de Jesús.<sup>12</sup>

ii) **La opción por los pobres**. Esta opción pastoral de la Iglesia es una característica permanente de la Iglesia, que la impone el mismo evangelio en el seguimiento de Jesús y participación en su misión de realizar el reino de Dios. Es una opción que, según Mons. Romero y la doctrina de la Iglesia, no divide la comunidad cristiana, es fuente de unidad de vida y acción, porque no excluye a nadie, sino que posibilita a todos, sin exclusión de clases sociales, “a aceptar y asumir la causa

11 Documentos del Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, Roma, 7 de diciembre de 1965 (GS), n. 1.

12 Cf. Romero, O. A., *La Iglesia, Cuerpo de Cristo en la historia*, segunda Carta pastoral, San Salvador, 6 de agosto de 1977 (2CP), en: *Voz* p. 71-75.

10 DPF, p. 186.

de los pobres, como si estuvieran aceptando y asumiendo su propia causa, la causa del mismo Cristo: todo lo que hicieren a uno de mis hermanos, por humildes que sean, a mí me lo hicieron”<sup>13</sup>.

iii) **Encarnación en la realidad, desde los pobres.** La compasión por las víctimas surge y se expresa al *saber ver la realidad, saber estar en la realidad y saber atender la realidad*. Este **saber** está determinado tanto por la situación concreta de las víctimas como por los **ojos** con que se mira esa misma realidad, es decir, desde la mente, corazón y perspectiva del sujeto que vive y actúa para transformar dicha condición histórica, como exigencia ética humana y cristiana.

Casi al final de su misión profética y paradigmática, es decir, poco antes de ser asesinado, Mons. Romero, en su discurso en la Universidad de Lovaina, Bélgica, con ocasión del doctorado *honoris causa*

que le fue concedido, nos relata y, por lo tanto, propone que esos ojos para ver y atender a las víctimas en la historia son posibilitados por la acción liberadora del Dios de Jesús, y en consecuencia por la fe, vida y praxis cristiana; también afirma que esto se concreta como vuelta a la situación real de los pobres y que en los últimos años la Arquidiócesis de San Salvador ha ido tomando esa dirección específica, en su actuación pastoral.

La actuación liberadora de Dios en la historia parte de la mirada del mismo Dios respecto de la condición de su pueblo elegido, Israel, en Egipto. El libro del Éxodo la resume así: “He oído el clamor de mi pueblo, he visto la opresión con los oprimen” (Ex 3,9). Mons. Romero reconoce y asume el significado de la acción divina y, en sintonía con los obispos del continente latinoamericano, expresa las implicaciones prácticas:

Estas palabras de la Escritura nos han dado nuevos ojos para ver lo que siempre ha estado entre nosotros, pero tantas veces oculto, aun para la mirada de la misma Iglesia. Hemos aprendido a ver cuál es el hecho primordial de nuestro mundo, y lo hemos juzgado como pastores en Medellín y en Puebla. “Es miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo” (Medellín, Justicia, n. 1) y en Puebla declaramos “como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana po-

---

13 Romero, O. A., *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país*, cuarta carta pastoral, San Salvador, 6 de agosto de 1979 (4CP), en: Voz p. 137; cf. 2CP p. 74-75; opción preferencial por los pobres, según la doctrina de la Iglesia en América Latina, en: Medellín, Pobreza de la Iglesia, n. 4-11; Puebla, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Uca Editores, San Salvador 1979, n. 1134-1165.

breza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo en salarios de hambre, el desempleo y el subempleo, desnutrición, mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, inestabilidad laboral" (n. 29).<sup>14</sup>

Para Mons. Romero, ver la realidad con los ojos de Dios, a partir de los empobrecidos por la injusticia social tiene dos consecuencias fundamentales. Primero, la encarnación en los pobres para realizar desde allí la misión de la Iglesia y no desde el poder, la autoridad o los privilegiados; "constatar estas realidades y dejarse impactar por ellas –sostiene–, lejos de apartarnos de nuestra fe, nos ha remitido al mundo de los pobres como a nuestro verdadero lugar, nos ha movido como primer paso fundamental a *encarnarnos en el mundo de los pobres*."<sup>15</sup> En segundo lugar, hace posible y efectiva la auténtica conversión de la Iglesia para cumplir su misión pastoral: "Los cambios al interior de la Iglesia, en la pastoral, en la educación, en la vida religiosa y sacerdotal, en los movimientos laicales, que no habíamos logrado al mirar sólo al interior de la Iglesia, lo estamos logrando ahora al volvernos al mundo de los pobres."<sup>16</sup>

14 DPF, p. 185.

15 DPF, p. 186; el subrayado es nuestro.

16 DPF, p. 186.

#### iv) Sentir compasión por las víctimas de la pobreza y la represión.

La palabra compasión significa: "sentimiento de pena, de ternura y de identificación ante los males de alguien"<sup>17</sup>. En la perspectiva de la vida cristiana y la consecuente misión evangelizadora, como el buen samaritano, se expresa y realiza al responder a la demanda humana y dignificante que representa la víctima: curación inmediata y recuperación posterior. Según la parábola, el samaritano *se bajó* de la cabalgadura, *curó* las heridas del moribundo, *lo vendó* y *lo condujo* a una posada. Esto fue lo que hizo Mons. Romero, como cristiano, como pastor y como Iglesia.

Se acercó y estuvo continuamente cercano a las víctimas, empezando por vivir en una modesta casa que las Hermanas Carmelitas Misioneras de Santa Teresa de Jesús construyeron y le ofrecieron, en el Hospital La Divina Providencia; es decir, vivió, durmió, comió y rezó cercano los enfermos de cáncer terminal atendidos tiernamente por las religiosas y el personal del hospital. Es más allí mismo fue asesinado. Murió entre la compasión. No vio a las víctimas desde la cabalgadura, es decir desde el poder, la autoridad, la condición de máximo jerarca de la Iglesia Católica en El Salvador, sino desde abajo, estando con ellas, tocando su realidad, curando las heridas de la pobreza,

17 <http://dle.rae.es/?id=9zruVbj>

la injusticia, la violencia y la represión, impulsando la actividad de la Iglesia samaritana.

Visitó a los pobres y sus comunidades, refiriéndolo domingo a domingo en sus homilías; organizó la atención a las víctimas, por medio del Socorro Jurídico y la pastoral social; creó de modo especial lugares o centros para recibir y acompañar a los desplazados y refugiados a causa de la violencia y represión estatal. Esta opción humanitaria y evangélica tuvo consecuencias para su vida, animación y estilo pastoral: la difamación de los poderosos, hasta el colmo de la persecución a la Iglesia.

En su predicación, evidenció este dinamismo de encarnación en la realidad de las víctimas y, desde allí ser hermano, amigo y pastor para todos. Así, recién comenzado su ministerio pastoral en San Salvador afirmaba: “A mí me toca ir recogiendo atropellos y cadáveres y todo eso que va dejando la persecución de la Iglesia”<sup>18</sup>. En octubre de 1977, es muy enfático al afirmar el lugar desde el cual se ubica al pastor en una realidad injusta, violenta, egoísta, liberándose de etiquetas ideológicas y políticas: “el sufrimiento”:

Esta semana ha sido una semana trágica y la Catedral, donde nos encontramos, ha sido escenario de sangre. Aquí vino a morir baleado José Roberto Valdez, aquí

18 EMR, Homilía, 19 de junio de 1977, p. 62.

lo tuvimos en velación, y también, hermanos, yo quise celebrar personalmente la misa de cuerpo presente antes de su entierro. Desde entonces anuncié lo que ya estaba sucediendo, la crítica contra el que quiso solidarizarse con el dolor y dijeron que he hecho un acto político. No me importa la política. Lo que me importa es que *el Pastor debe estar donde está el sufrimiento*, y yo he venido como he ido a todos los lugares donde hay dolor y muerte, a llevar la palabra de consuelo para lo que sufren, a expresar la condolencia a la familia doliente, como lo expresé también a la familia de la vendedora que fue también muerta en este hecho de sangre, como también lo estoy enviando hoy a los familiares de los dos policías muertos. Para la Iglesia no hay categorías distintas. Solo hay el sufrimiento y tiene que expresarse en el dolor donde quiera que se encuentre. Como estuve junto a la muerte del canciller Borgonovo, como he estado junto al dolor de los campesinos.<sup>19</sup>

La calumnia de los poderosos no lo detuvo, sino que le dio ocasión de clarificar y anunciar que su guía era el ejemplo y misión del mismo Jesús; en este sentido, se consideró y presentó a sí mismo como pastor para todos, desde los pobres y la compasión. Este es su mensaje y

19 EMR, Homilía, 30 de octubre de 1977, p. 63; el subrayado es nuestro.

posicionamiento: “Me duele esa calumnia cuando dicen que quiero ser obispo sólo de una clase y desprecio a otra clase. No, hermanos. Trato de tener un corazón ancho como el de Cristo, imitarlo en algo para llamar a todos a esta palabra que salva, para que todos nos convirtamos, yo el primero. Nos convirtamos a esta palabra que exhorta, que anima, que eleva”<sup>20</sup>.

Como persona y pastor bueno, la cercanía con las víctimas, curarlas y consolarlas afectó profundamente su corazón tierno y misericordioso, humano y cristiano. Desde esta misma afectación, a la luz de la actuación de Dios, se dirigió a las víctimas y a los victimarios. Estas son sus palabras, este es su mensaje y ejemplo, este es el reto que nos hace a nosotros actualmente:

Me perdonan que siempre mencione las torturas, porque hay una pesadez en mi pobre espíritu cuando pienso en los hombres que sufren tantos azotes, patadas, goles de otro hombre. Su tuvieran un poquito de Dios en su corazón, verían en ese hermano un hermano, una imagen de Dios. Y lo digo porque las situaciones siguen, siguen las capturas, las desapariciones. Ojalá que un poquito de contacto con Dios desde esas mazmorras que parecen infiernos, bajara un poquito de luz e hiciera comprender lo que Dios quiere de los hombres.

20 EMR, Homilía, 16 de octubre de 1977, p. 62-63.

Dios no quiere esas cosas. Dios reprueba la maldad. Dios quiere el bien, el amor.<sup>21</sup>

Hermanos, la parábola de Cristo condenó la actitud de un sacerdote y de un levita, porque no basta llevar hábito eclesiástico o decir yo soy católico para ser aprobado por Dios. La caridad de Cristo ante todo. El amor al prójimo. Y aunque sea obispo o sacerdote o bautizado, si no cumple con el ejemplo del buen samaritano, así como los malos sacerdotes de la antigua ley, da un rodeo para no encontrarse con el cuerpo herido, no tocar esas cosas: prudencia, no ofendamos. ¡Cuántos rodean para no encontrarse! Y cuanto más rodean más se encuentran, porque llevan su propia conciencia que no les deja en paz mientras no enfrenten la situación. El compromiso cristiano es muy serio. Y, sobre todo, nuestro compromiso sacerdotal y episcopal nos obliga a salir al encuentro del pobre herido en el camino.<sup>22</sup>

### c) Acompañar al pueblo libre y liberador

En la parábola, el buen samaritano no se limitó a brindar asistencia urgente y concreta al herido y moribundo encontrado en el camino, sino que hizo lo necesario y debido

21 EMR, Homilía, 17 de julio de 1977, p. 65.

22 EMR, Homilía, 2 de abril de 1978, p. 65.

para que el moribundo se recuperase totalmente, quedando por tanto en condiciones congruentes con el ser y dignidad de la persona humana. Las acciones para conseguir este objetivo humanizante son bien precisas en la propuesta de Jesús: montar al despojado y malherido en la propia cabalgadura y conducirlo a la posada, encargarse del cuidado y asumir los gastos. Este proceso total recuperación de la víctima constituye la perspectiva que comprendió, asumió y practicó Mons. Romero en relación a los pobres, los moribundos a causa del egoísmo y la injusticia social, en relación con el pueblo sufriente; es la misma visión y praxis liberadora del Dios de Jesús, atestiguada en la Sagrada Escritura, propuesta en la Doctrina Social de la Iglesia y urgida en la teología latinoamericana, es decir, una perspectiva liberadora. Veamos cómo fue la praxis y propuesta de *Monseñor*.<sup>23</sup>

23 En El Salvador, toda persona que sea medianamente conocedora y consciente de la historia reciente, así como de la vida, aporte y significado de Mons. Romero sabe que al decir *Monseñor* estamos hablando del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero, pastor, profeta y mártir. Para una ampliación sobre el significado del término y sus aplicaciones, consultar, por ejemplo: *Monseñor*, en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Monse%C3%B1or>.

El teólogo J. Sobrino, señala que una razón fundamental del título *Monseñor* para referirse al

**i) Codo a codo con el pueblo sufriente.** Mons. Romero no hizo uso autoritario, prepotente o demagógico de su cargo y acción pastoral; promovió la planificación y actuación pastoral de la Arquidiócesis de San Salvador a partir de la cercanía con el pueblo, especialmente los problemas –sociales, económicos, políticos y religiosos–, coyunturales y estructurales. Expresado en los términos de la parábola de referencia, no vio y atendió a las víctimas desde la cabalgadura, sino bajándose y luego subiendo a su cabalgadura a las mismas víctimas, para contribuir a su pleno restablecimiento.

Vivió, expresó y propuso esta cercanía a los pobres, las víctimas, consciente de las reacciones a favor y en contra que esto significaba, así como de la exigencia de conversión que implicaba de todos. Por esto, a pocos meses de haber comenzado su ministerio arzobispal –en un contexto político popular marcado por la demanda de justicia y democratización, así como por el endurecimiento de la dictadura oligárquico militar y la actuación profética de la

---

profeta Mons. Romero es la correspondencia de los pobres a la cercanía del pastor con ellos: “Mons. Romero, como Jesús, ‘no se avergonzó de llamar hermano’ a los pobres de su pueblo. Estos lo consideraron como algo realmente suyo, y por ello lo llamaron simplemente *Monseñor*”: Sobrino, J., *Monseñor Romero*, Uca Editores, San Salvador 1989, p. 209.

Iglesia en esta realidad, por la cual comenzó a sufrir la persecución—sentó posición de entender y realizar la misión de la Iglesia en y para el mundo, explicando en la segunda carta pastoral la determinación de tomar en serio la historia, los problemas del pueblo, la situación histórica y la causa de las víctimas. En la introducción de su carta, en efecto, resume y analiza las reacciones a favor o contra él y la Iglesia a causa de la cercanía con las víctimas:

Unos se han alegrado porque sienten a la *Iglesia cercana* a sus problemas y angustias y porque les da esperanza y participa de sus alegrías.

Otros se han disgustado o entristecido porque sienten en la nueva actitud de la Iglesia una clara exigencia de que ellos también deben cambiar y convertirse; y toda conversión es difícil y dolorosa porque el cambio que se exige no sólo se refiere a modos de pensar sino también a formas de vivir.<sup>24</sup>

Estas reacciones en relación con Mons. Romero no eran las iniciales, pues ante la noticia de su nombramiento, los comprometidos con los pobres eran contrarios y los conservadores estaban a su favor. Cuando Monseñor su puso del lado de los pobres, las víctimas de la injusticia y las demandas de justicia, entonces se invirtieron las posiciones.

24 2CP p. 70; el subrayado es nuestro.

Con los primeros, Monseñor los había conocido cuando fue obispo auxiliar de San Salvador (1970-1974) y sospechaba de ellos; con los segundos esperaba aceptación y colaboración. Jon Sobrino, recuerda y expresa en estos sinceros términos: “A la hora de la verdad, aquellos a quienes había tenido por sospechosos, con quienes se había peleado y a quienes incluso había acusado y condenado, estuvieron con él. Los otros, los que juzgaba piadosos y ortodoxos, los prudentes y no politizados, los aparentemente fieles a cualquier indicación de la Iglesia, lo dejaron solo, como los discípulos a Jesús; y pronto comenzaron a criticarlo, a atacarlo y a desobedecerlo.”<sup>25</sup>

Los más alegres y, por supuesto, mayormente agradecidos de esta cercanía esperanzadora son los pobres. Jon Sobrino, renombrado teólogo de la liberación salvadoreño, ha destacado esta dimensión del profetismo de *Monseñor* sosteniendo que “no es ninguna exageración afirmar que Mons. Romero fue una buena noticia de Dios para los pobres. Como lo dijo el padre Ellacuría poco después del martirio, «con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador.»”<sup>26</sup>

Durante la vida y obra de Mons. Romero, la situación social,

25 Sobrino, J., *Monseñor Romero*, p. 20.

26 Sobrino, J., *Monseñor Romero*, p. 209.

económica y política se tornó más injusta y, por lo tanto, violenta y represiva; se desatendió su llamado y propuesta a solucionar los problemas en la perspectiva humana y cristiana que él presentó y urgió. Esto explica que el gobierno surgido del fraude electoral en las elecciones presidenciales, el 20 de febrero de 1977, fuera destituido por un golpe de los militares jóvenes, el 15 de octubre de 1979.<sup>27</sup> La junta de gobierno que se instauró en el poder ejecutivo, formada por civiles y militares, no logró orientar el rumbo del país por la vía democrática que pretendía porque el poder económico y hegemónico logró subyugar las buenas intenciones de los golpistas. Mons. Romero, por su parte, no se doblegó a los vaivenes de los intereses de poder social, económico y político, sino que buscó iluminarnos y llamarlos a la conversión, desde la perspectiva de las víctimas, es decir, los pobres o,

---

27 Mons. Romero hizo un llamamiento pastoral ante la nueva situación del país que generó el golpe de estado, exhortando al pueblo a la cordura; al nuevo gobierno surgido le reconoció la buena voluntad en favor del bien del país, pero también exigiendo pasar de las intenciones y palabras a los hechos de esperanza en una nueva etapa del país. Por su parte, aseguró al pueblo que la Iglesia siempre estaría a su servicio; cf. Romero, O. Al, *Su diario*, Imprenta Criterio, San Salvador 1989, p. 301-303.

mejor, los empobrecidos por un sistema injusto, asumiendo los riesgos que esto implicada, en coherencia con el Evangelio. Así lo evidenciaba el 2 de febrero de 1980, al recibir el doctorado *Honoris causa*, concedido por la universidad de Lovaina, Bélgica:

En esta situación conflictiva y antagónica, en que unos pocos controlan el poder económico y político, la Iglesia se ha puesto del lado de los pobres y ha asumido su defensa. No puede ser de otra manera, pues recuerda a aquel Jesús que se compadecía de las muchedumbres. Por defender al pobre ha entrado en grave conflicto con los poderosos de las oligarquías económicas y los poderes políticos y militares del Estado.<sup>28</sup>

Pocos días después, va más lejos y confirma que esta cercanía o compasión por los pobres no solo es la guía y ruta para la Iglesia de Jesús, sino la única posibilidad de los poderosos mismos para salvar la propia vida:

Queremos una *Iglesia* que de veras esté *codo a codo con el pobre pueblo de El Salvador* y así notamos que cada vez, en este acercarse al pobre, descubrimos el verdadero rostro del Siervo sufrido de Yahvé. Es allí donde nosotros conocemos más cerca el misterio del Cristo que se hace hombre y se hace pobre por nosotros (...)

---

28 DPF, p. 187.

No es un prestigio para la Iglesia estar bien con los poderosos. Este es el prestigio de la Iglesia: sentir que los pobres la sienten como suya, sentir que la Iglesia vive una dimensión en la tierra llamando a todos, también a los ricos, a convertirse y salvarse desde el mundo de los pobres, porque ellos son únicamente los bienaventurados.<sup>29</sup>

Para la Iglesia, propuso y testimonió Mons. Romero, esta perspectiva de inserción entre los pobres es una exigencia del mismo amor a Dios y fidelidad al Evangelio; es lo que explica la práctica pastoral que él hizo como lo normal o connatural: ser voz de los sin voz, defender los derechos de los pobres, animar todo esfuerzo de liberación, iluminando la construcción histórica del Reino de Dios. En la cuarta carta pastoral, afirma que: “Esta preferencia por los pobres (...), no significa una discriminación injusta de clases, sino una invitación “a todos, sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa del mismo Cristo: Todo lo que hicieris a uno de estos mis hermanos por humildes que sean a mí me lo hicisteis” (Mensaje n. 3).<sup>30</sup>

29 EMR, Homilía, 17 de febrero de 1980, p. 29; el subrayado es nuestro.

30 4CP p. 151. Téngase en cuenta que esta carta pastoral es pre-

En la misma carta pastoral, expone claramente las características y exigencias de conversión, a partir de la cercanía o acompañamiento al pueblo, desde la opción por los pobres. Con mucha claridad afirma que tanto los pobres como los poderosos –en lo social, lo económico y lo político– deben convertirse a partir de esta opción. Veamos brevemente su enseñanza.

**La conversión de los pobres.** Con mucha claridad afirma que la Iglesia no justifica a los pobres y oprimidos solo por serlo, pero tampoco olvida que Jesús ofrece a ellos la gracia de la redención, de modo preferente; los llama a la conversión de sus propios pecados, siendo consciente que muchos de estos son fomentados por nuestras circunstancias históricas. Por eso, sostiene que: “no se

---

sentada por Mons. Romero, entre sus motivos, como una adhesión al *Documento de Puebla* – que contiene las conclusiones doctrinales y pastorales de los obispos de América Latina, como fruto de la Tercera Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla, México, 1979; ver el texto del *Documento de Puebla*, en: [http://www.celam.org/doc\\_conferencias/ Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](http://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf). Los motivos de la 4CP, según son explicados en: 4CP, p. 127; las palabras de Jesús, en las cuales afirma que lo hecho a los pobres es considerado como realizado al mismo Jesús, se encuentran en: Mt, 25,40.

puede justificar, en nombre de una opción por los pobres, el machismo, el alcoholismo, la irresponsabilidad familiar, la explotación de los pobres entre sí, las rivalidades vecinales y tantos otros pecados que abundantemente señala nuestra encuesta como raíces concomitantes de la violencia y de la crisis del país.”<sup>31</sup>

Los pobres, sin embargo poseen muchos y grandes valores humanos y cristianos. La encuesta los señala y, la Iglesia, por su parte, los estima y siente que es un deber pastoral fortalecerlos y orientarlos con el espíritu del Evangelio y la luz de la fe. “Se destacan entre esos valores –sostiene Monseñor–, el espíritu de servicio, de solidaridad, de responsabilidad, la vivencia del amor, la laboriosidad, la valentía... Uno de los más básicos es el sentido de comunidad con que nuestro pueblo es capaz de superar los egoísmos y los individualismos estériles.”<sup>32</sup>

Desde la perspectiva pastoral y el rol histórico de los pobres, según Mons. Romero, su conversión y

---

31 4CP, p. 153. Mons. Romero, en la introducción de esta carta que, siguiendo el carisma del diálogo y la consulta, comenzó a preparar este documento doctrinal y pastoral con una encuesta a los sacerdotes y las comunidades eclesiales de base de la Arquidiócesis. Los aportes de esta encuesta fueron tomados en cuenta en la redacción de la carta pastoral; cf. 4CP, p. 128.

32 4CP, p. 153.

acompañamiento implica dos tareas concretas. La primera es el de impulsar una evangelización que forme personas críticas de su ambiente, con criterios valientes del Evangelio y supere, por tanto, el modo tradicional masivo y moralizante con que se promovió la fe y vida cristiana, antes del Concilio Vaticano II, por medio de la predicación y animación de la fe. Este nuevo modo de evangelización se consigue especialmente por la conformación de pequeños grupos de reflexión. La segunda consiste en defender y promover la organización social y política de la mayoría campesina y obrera del país; “no se trata sólo de un derecho, sino de una necesidad y obligación para promover un orden más justo que realmente tenga en cuenta las mayorías del país.”<sup>33</sup> En este sentido, para la Iglesia, no es un delito, sino un deber alentar y orientar a los cristianos que posean capacidad para organizarse con un criterio que consideramos que es también válido para todos los ciudadanos con vocación y capacidad organizativa desde la sociedad civil: “desde el pueblo y para el pueblo.”<sup>34</sup>

---

33 4CP, p. 154.

34 4CP, p. 154. Mons. Romero, junto con Mons. Arturo Rivera Damas, dedicó su tercera carta pastoral justamente a esta temática, analizando la situación de las organizaciones populares en el país, iluminando la relación de la Iglesia con las organizaciones populares y dando un juicio sobre la violencia

**La conversión de los poderosos.** Mons. Romero también llamó a conversión a los detentores del poder económico, social y político de El Salvador, desde la perspectiva de los pobres y para hacer realidad un orden más justo en el país. En primer lugar les recordó que, en cuanto poseen el poder, tienen una “gravísima responsabilidad en la superación del desorden de la violencia, no por el camino de la represión sino por el de la justicia y la participación popular”<sup>35</sup>; se trata de un poder generado y mantenido por una estructura y organización política que Monseñor denuncia como poco democrática y, a lo cual se junta un, podemos decir, escándalo: la mayoría del país apenas tiene nada, y ellos constituyen una “minoría privilegiada, separada abismalmente de todos los demás, disfruta de niveles de vida semejantes a los que pocos disfrutaban en los países más ricos.”<sup>36</sup>

Les urgió, en segundo lugar, a propiciar los cambios sociales en

---

en el contexto de la represión contra la voluntad popular organizada para demandar cambios social, económicos y políticos en favor de las mayorías del país; cf. Romero, O. A., Rivera Damas, A., *La Iglesia y las organizaciones políticas populares*, tercera carta pastoral de Mons. Romero y primera de Mons. Arturo Rivera Damas, 6 de agosto de 1978, San Salvador 1978, en: *Voz*, p. 91-121 (3CP).

35 4CP, p. 155.

36 4CP, p. 155.

vez de frenarlos y oponerse a ellos violentamente, juzgando humanamente qué es lo más conveniente no solo para el país, sino para sí mismos y sus hijos y, cristianamente, seguir el dictado de la caridad que establece dar a los demás de lo propio e incluso de sí mismo, recordándoles que según Jesús, “serán medidos, en esta vida y en la otra, con la misma medida con que ellos midan a los demás.”<sup>37</sup> Reconoce que las acciones terroristas les mantengan en un estado de ánimo poco propicio a la serenidad y a la reflexión, pero también afirma que esta preocupación objetiva se supera y resuelve con el planteamiento de las bases de una evolución democrática, donde la mayor parte de la población participe equitativamente de los recursos del país, que son de todos; este es el modo para arrancar la raíz principal de la violencia terrorista y toda violencia injusta.<sup>38</sup>

---

37 4CP, p. 155.

38 En la misma carta, Mons. Romero analizó e iluminó el problema de los cuatro tipos de violencia presentes en el país, en 1979: la estructural, la arbitraria del Estado, la de la extrema derecha, la terrorista injusta. Defendió asimismo el derecho a la insurrección, según la Constitución de la República y la doctrina tradicional de la teología católica, y el derecho a la legítima defensa. Luego, recordando la doctrina tradicional de la teología de la Iglesia sobre las condiciones para la legítima violencia, así como reconociendo que

**ii) Resurrección en el pueblo salvadoreño.** El buen samaritano asumió todos los costos del pleno restablecimiento del moribundo, antes y después de su viaje. Actuando de esta manera, toma la dirección contraria de los bandidos que, para alimentar y sostener sus intereses egoístas e injustos, generan la miseria y muerte de los demás; el samaritano, en cambio, no solo auxilia, sino que dando su tiempo y de lo propio, genera vida para la víctima. En este sentido, el buen samaritano por excelencia es Jesús de Nazareth: siendo de condición divina, se vació a sí mismo para tomar en la historia la condición de esclavo, siendo obediente al plan liberador de Dios hasta el colmo de morir en la cruz, “Dios lo exaltó y le concedió un nombre superior a todo nombre, para que, ante el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, la tierra y el abismo; y toda lengua confiese que ¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre” (Flp 2,9-11). El mismo Jesús describiendo su propia misión, en contraposición a

---

el cristiano es pacífico pero no pasivo, evidencia que “estas son las peligrosas fuerzas de violencia que se están provocando cuando se dilata el cambio de la estructura de violencia opresora y se cree que ésta se puede sostener con la violencia de la represión”: 4CP, p. 158. El tema ya lo había tratado e iluminado más ampliamente en 1978, en la tercera carta pastoral; cf. 4CP, p. 156-159; 3CP, p. 113-119.

otras vidas y acciones, contrarias al Reino de Dios dijo: “El ladrón no viene más que para robar, matar, destrozar. Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Jn 10,10); y, establecimiento el seguimiento y la fe en él, desde el amor como el distintivo radical, nos dice: “nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos” (Jn 15,13).

Por su parte, Mons. Romero, impulsando y fundando la vida y misión de la Iglesia desde esta perspectiva de los empobrecidos por los bandidos, ve con más claridad la disyuntiva de la opción cristiana: estar a favor de la vida o de la muerte. Y va todavía más lejos cuando sostiene que “en esto no puede haber neutralidad posible. O servimos a la vida de los salvadoreños a la vida de los salvadoreños o somos cómplices de su muerte. Y aquí se da la mediación histórica de lo más fundamental de la fe: o creemos en un Dios de vida o servimos a los ídolos de la muerte.”<sup>39</sup> Él, como pastor y profeta, por supuesto, estuvo definido en favor de la vida, poniéndole contenido y dirección:

En nombre de Jesús queremos y trabajamos naturalmente para una vida en plenitud que no se agota en la satisfacción de las necesidades materiales primarias ni se reduce al ámbito de lo socio-político. Sabemos muy bien que la plenitud de la vida sólo se alcanza en el reino defi-

---

39 DPF, p. 191.

nitivo del Padre y que esa plenitud se realiza históricamente en el honrado servicio a ese reino y en la entrega total al Padre. Pero vemos con igual claridad que en nombre de Jesús sería una pura ilusión, una ironía y, en el fondo, la más profunda blasfemia, olvidar e ignorar los niveles primarios de la vida, la vida que comienza con el pan, el techo, el trabajo.<sup>40</sup>

Monseñor, a partir de esta conciencia y praxis que surge de la fe en el Dios de la vida, según Jesús, formuló un principio doctrinal fundamental: “para dar vida a los pobres hay que dar de la propia vida y aun la propia vida.”<sup>41</sup> En su discurso al recibir el doctorado *Honoris causa*, concedido por la universidad de Lovaina, Bélgica, reconoció y testimonió que esto se había hecho realidad en la praxis por los cambios sociales, económicos y políticos en el país: “Muchos salvadoreños y muchos cristianos están dispuestos a dar su vida para que haya vida por los pobres. Ahí están siguiendo a Jesús y mostrando su fe en él. Insertos como Jesús en el mundo real, amenazados y acusados como él, dando la vida como él están testimoniando la Palabra de vida.”<sup>42</sup>

40 DPF, p. 191.

41 DPF, p. 191.

42 DPF, p. 191. Resume en esta misma ocasión los hechos de represión contra el pueblo pobre y contra la Iglesia al servicio los

Este dar de la propia vida y hasta la propia vida, fue también la conciencia, compromiso y ofrenda personal de Mons. Romero. En su último retiro espiritual, en la última semana de febrero de 1980 –en la casa de retiros de las religiosas pasionistas, en los Planes de Rendederos, San Salvador– reconociendo el temor por una muerte violenta, renueva su consagración al Corazón de Jesús y hace el ofrecimiento de su vida:

Pongo bajo su providencia amorosa toda mi vida y acepto con fe en él mi muerte, por más difícil que sea. Ni quiero darle una intención como lo quisiera por la paz de mi país y por el florecimiento de nuestra Iglesia... porque el Corazón de Jesús sabrá darle el destino que quiera. Me basta estar feliz y confiado, saber con seguridad que en él está mi vida y mi muerte, que, a pesar de mis pecados, en él he puesto mí confianza y no quedaré confundido y otros proseguirán con más sabiduría y santidad los trabajos de la Iglesia y de la patria.<sup>43</sup>

---

pobres; en la segunda carta pastoral también trató esta misma situación, explicando las amenazas y aportando los fundamentos doctrinales que sustentan la opción de la Iglesia al servicio de todos desde los pobres. Cf. DPF, p. 188; 2CP, p. 81-86.

43 Romero, O. A., *Cuaderno espiritual* 3, p. 51, citado en: Delgado, J., *Oscar A. Romero. Biografía*, Uca Edi-

Así lo expresó al periodista mexicano José Calderón, corresponsal del periódico *Excelsior* en Guatemala, dos semanas antes de su muerte; esta es su voz, pensamiento e intención de su posible muerte martirial:

He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirle que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección: si me matan, *resucitaré en el pueblo salvadoreño*. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

Como pastor, estoy obligado, por mandato divino, a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador.

El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad. *Mi muerte*, si es aceptada por Dios, *sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro*.

Puede usted decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan. Ojalá, sí, se convencieran que perderán su tiempo. Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás.<sup>44</sup>

---

tores, San Salvador 1994, p. 191.

44 Brockman, James R., *La palabra*

Momentos antes de morir, asesinado por un escuadrón de la muerte, en la capilla del Hospital la Divina Providencia, mientras celebraba la eucaristía, logró legarnos su convicción y compromiso en favor del pueblo pobre y sufriente de El Salvador:

Que este cuerpo inmolado y esta sangre sacrificada por los hombres, nos alimente también para dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo; no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo. Unámonos, pues, íntimamente en fe y esperanza a este momento de oración por Doña Sarita y por nosotros (en este momento sonó el disparo).<sup>45</sup>

Una buena parte de los salvadoreños y los cristianos, en El Salvador, en sintonía con la vida, mensaje, obra y legado profético de Mons. Romero, hemos entendido que muriendo mientras celebraba la eucaristía, justo después de la homilía y antes del ofertorio, nos revela que

---

*queda. Vida de Mons. Oscar A. Romero*, Uca Editores, San Salvador 1987, p. 344-345. El mismo texto puede encontrarse en: *Voz*, p. 461. El subrayado es nuestro.

45 Romero, O. A., *Ultima homilía de Mons. Romero en el primer aniversario de la muerte de la sra. Sara Meardi de Pinto* (24.3.1980), en: *Voz*, p. 295.

el Dios de Jesús aceptó el compromiso y ofrenda de su vida. No fue esta la intención de los criminales, intelectuales y materiales, junto con sus cómplices; estos pretendieron callar su voz, infringirle el costo de haberlos denunciado por sus injusticias y, por supuesto, oponerse a su llamado a una sincera conversión y vida según el Evangelio de Jesús, desde los pobres y para construir el Reino de Dios.

La decisión de la Iglesia Católica al celebrar la beatificación Mons. Romero, el 23 de mayo de 2015 y su canonización el 14 de octubre de 2018, nos da la razón en la convicción de su autenticidad de vida y praxis cristianas y, al mismo tiempo, nos anima continuar su herencia profética. Esperamos que esta acción eclesial, sin precedentes en nuestro país, contribuya a que, junto con las personas y sectores sociales indiferentes e incluso opositores a nuestro mártir, podamos continuar su ejemplo pastoral y profético de Monseñor. Esto lo demostraremos al asegurar la vida y felicidad de los pobres y sufridos de nuestro país y del mundo, trabajando arduamente por la justicia social – entendida no como una ley que ordene distribuir, sino como disposición a hacerse pobre para compartir con los pobres y conseguir una “justa distribución del poder y de las riquezas de nuestro país.”<sup>46</sup> Esta es la perspectiva que hizo posible a Mons. Romero y

a la Iglesia de su tiempo ofrecer al país “el servicio de acompañarlo y orientarlo en sus anhelos de ser un *pueblo libre y liberador*.”<sup>47</sup>

#### 4. Conclusión

Jesús, en el texto bíblico que nos ha guiado en estas reflexiones para releer y valorar la vida y obra de Mons. Romero, propone a un samaritano como paradigma de *prójimo*, consciente de que este es etiquetado como enemigo en la sociedad judía, como ya lo hemos visto. Mons. Romero también se parece al samaritano en este aspecto. El sector de la Iglesia en la Arquidiócesis de San Salvador que se había actualizado según la renovación pastoral impulsada por el Concilio Vaticano II (1962-1965), para la Iglesia universal, y la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín, Colombia (1968), esperaba que Mons. Arturo Rivera Damas fuera nombrado como nuevo arzobispo de San Salvador, pues había sido obispo auxiliar desde 1960 e incluso había participado de ambos eventos eclesiales. Mons. Luis Chávez y González, arzobispo de San Salvador durante 38 años, debía renunciar a su cargo por edad (75 años); también él había participado en la realización del Concilio Vaticano II y en la Asamblea Episcopal Latinoamericana en Medellín. Ambos fueron los que introdujeron en la Arquidiócesis de San Salvador

46 EMR, Homilía, 24 de febrero de 1990, p. 73.

47 4CP, p. 152; el cursivo es nuestro

los respectivos cambios pastorales surgidos en estos eventos. Mons. Romero no era el esperado por este sector.

Los sectores conservadores de la sociedad y de la Iglesia Católica en 1977, en cambio, esperaban como nuevo arzobispo a cualquier otro, menos a Mons. Arturo Rivera Damas; tanto el arzobispo como su obispo auxiliar eran considerados indeseables. Para ellos –como sostiene J. Brockman–, Mons. Romero “parecía una elección segura.”<sup>48</sup> Y sucedió. En el Vaticano se decidieron por Mons. Oscar A. Romero como nuevo arzobispo de San Salvador, sucesor de Mons. Luis Chávez y González. Según la certeza y aguda observación de Mons. Rivera, la Iglesia institucional nombró arzobispo de San Salvador a Mons. Romero *por lo que era y no por lo que fue*; sin embargo, *lo que fue* explica que tenía todo para ser profeta: alma abierta y disponible a la voluntad de Dios, dócil al Espíritu Santo y a los pobres. Por esta razón de fondo lo escogió Jesús.<sup>49</sup>

---

48 Brockman, J. R., *op. cit.*, p. 13. “Mons. Luis Chávez y González (...) dejaba un clero comprometido al lado de los pobres y oprimidos, comprometido con las orientaciones dadas a la Iglesia por Concilio Vaticano II y la conferencia de obispos latinoamericanos de 1968 en Medellín. Este legado era importante para su sucesor”: *Ib.*, p. 12-13.

49 Cf. Rivera Damas, A., *Mensaje, per-*

No todos los cristianos, personal y comunitariamente pueden ser mártires, pero sí estamos llamados todos a responder al llamado de Jesús y disponernos a la misión que nos encomienda con esta misma docilidad y estilo de Mons. Romero, de los buenos samaritanos. Esta es la perspectiva y praxis que posibilita relativizar esquemas predeterminados en la mente, la actitud y la praxis que resultan contrarios al plan liberador de Dios. Y, al contrario, siendo y actuando como ellos, se hace avanzar a la plenitud de vida, histórica y trascendente, de todos, como prójimos de las víctimas del egoísmo y las injusticias.

Nuestro tiempo actual está preocupantemente marcado por una injusta realidad social, económica y política que genera pobres cada vez más pobres y ricos cada vez ricos, por el hastío en relación con las ideologías y la política, por el enseñoreamiento del neoliberalismo, el consumismo, el individualismo y otros males sociales y estructurales. En esta realidad, por razones humanas y cristianas, como el buen samaritano, todos podemos y debemos hacer algo, desde la propia condición en la historia. Así nos lo

---

*sonalidad y presencia de Monseñor Romero* (Discurso en la Universidad Católica de Santo Domingo, con ocasión de entrega del Doctorado *Honoris Causa*, post mortem, a Mons. Oscar Arnulfo Romero Galdámez), *Orientación*, 18 marzo 1990, p. 8

expresó en su última homilía Mons. Romero: "Yo les suplico a todos, queridos hermanos, que miremos estas cosas desde el momento histórico, con esta esperanza, con este espíritu de entrega, de sacrificio, y hagamos lo que podamos. Todos podemos hacer algo."<sup>50</sup>

Con Mons. Romero podemos aprender y hacer la experiencia, liberadora para nosotros y dignificante para las víctimas, de no pasar de largo ante el pueblo pobre, sino entender y seguir el reclamo de tanta sangre derramada y tanto dolor infringido en nuestro país y el mundo: que no sea en vano: "Es sangre y dolor que regará y fecundará nuevas y cada vez más numerosas semillas de salvadoreños que tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana, y que fructificará en la realización de las reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria"<sup>51</sup>.

Realizar el proceso dignificante y liberador del buen samaritano, desde las víctimas, para las víctimas y con las víctimas, no es fácil ni cómodo; es una tarea, perspectiva y meta que requieren consciencia interior profunda, convicción inquebrantable, audacia y creatividad, incluso renuncia radical hasta la disponibilidad de dar la propia vida

---

50 Última homilía, 24.3.80: Voz, p. 295.

51 EMR, Homilía, 27.01.1980, p. 54-55.

para que los demás tengan vida. Este es el camino integralmente liberador para todos, que exige hacer lo extraordinario en lo ordinario, lo trascendente en lo inmanente. Desde el punto de vista bíblico, Jesús lo dijo e hizo así: no al ojo por ojo; si te golpean una mejilla, ofrece la otra. Y fue más radical todavía:

Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores, así serán hijos de su Padre que está en los Cielos. Porque él hace brillar su sol sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos y pecadores. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué mérito tiene? También los cobradores de impuestos lo hacen. Y si saludan sólo a sus amigos, ¿qué tiene de especial? También los paganos se comportan así. Por su parte, sean ustedes perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en Cielo (Mt 5,44-48).

Por su parte, Mons. Romero, en el contexto de las calumnias, amenazas y persecución constante, nos da testimonio de su fe y convicción cristiana: "No me repugnaría, si tengo la dicha de poseer el cielo, estar en ese cielo cerca de los que hoy se declaran mis enemigos, porque allá no seremos enemigos. Yo nunca lo soy de nadie. Pero los que gratuitamente quieren ser mis enemigos, conviértanse al amor y en el amor nos encontraremos en la felicidad de Dios"<sup>52</sup>

---

52 EMR, Homilía, 11.11.1979, p.

El ejemplo de vida, conversión y entrega de Mons. Romero, el buen samaritano de su tiempo y de nuestro tiempo nos inspire y sostenga para servir y luchar en favor de las personas y los pueblos que son empobrecidos por la voracidad de los egoístas e injustos, para ser próximos de ellos como como de los víctimas, aprendiendo cada vez más de la insondable compasión del Dios de Jesús, creciendo en la comprensión y respuesta al amor grandioso que él nos ha mostrado en Jesús, Mons. Romero y cuantos – como ellos– han sabido ser, sincera, veraz y totalmente prójimos de los abatidos y dados por moribundos de la historia, para ponerlos al centro de nuestra referencia en de la vida y vocación humana y cristiana, de nuestro ser para y con los demás, como perspectiva de realización integral de las personas y los pueblos.

## 5. Referencias

Brockman, J. R., *La palabra queda. Vida de Mons. Oscar A. Romero*, Uca Editores, San Salvador 1987.

Cardenal, R., Martín-Baró, I., Sobrino, J. (Introducciones, comentarios y selección de textos), *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Romero*, UCA Editores, San Salvador 1980

Cavada Diez, M., Sobrino, J. (com-

---

460-461.

piladores), *El evangelio de Mons. Romero*, Uca Editores, San Salvador 2001.

Delgado, J., *Oscar A. Romero. Biografía*, Uca Editores, San Salvador 1994.

Documentos del Vaticano II. Constituciones, decretos, declaraciones, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1971.

Documentos del Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, Roma, 7 de diciembre de 1965, p. 187-297.

Medellín, *Texto íntegro de las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano CELAM*, Uca Editores, San Salvador 1987.

Puebla, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Uca Editores, San Salvador 1979.

Rivera Damas, A., «Mensaje, personalidad y presencia de Monseñor Romero» (Discurso en la Universidad Católica de Santo Domingo, con ocasión de entrega del Doctorado *Honoris Causa*, post mortem, a Mons. Oscar Arnulfo Romero Galdámez), *Orientación*, 18 marzo 1990, 5-8.

Romero, O. A., *Cuaderno espiritual 3: último retiro espiritual*, p.

- 41-51, publicado en: Delgado, J., *Oscar A. Romero. Biografía*, Uca Editores, San Salvador 1994, p. 188-191.
- Romero, O. A., *La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres*. Discurso con motivo del Doctorado Honoris Causa conferido por la Universidad de Lovaina el día 2 de febrero de 1980 (DPF), en: Cardenal, R., Martín-Baró, I., Sobrino, J. (Introducciones, comentarios y selección de textos), *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Romero*, UCA Editores, San Salvador 1980, p. 181-193.
- Romero, O. A., *La Iglesia, Cuerpo de Cristo en la historia*, segunda Carta pastoral, San Salvador, 6 de agosto de 1977, en: Cardenal, R., Martín-Baró, I., Sobrino, J. (Introducciones, comentarios y selección de textos), *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Romero*, UCA Editores, San Salvador 1980, p. 67-89.
- Romero, O. A., Rivera Damas, A., *La Iglesia y las organizaciones políticas populares*, tercera carta pastoral de Mons. Romero y primera de Mons. Arturo Rivera Damas, 6 de agosto de 1978, San Salvador 1978, en: Cardenal, R., Martín-Baró, I., Sobrino, J. (Introducciones, comentarios y selección de textos), *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Romero*, UCA Editores, San Salvador 1980, p. 91-121.
- Romero, O. A., *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país*, cuarta carta pastoral, San Salvador, 6 de agosto de 1979, en: Cardenal, R., Martín-Baró, I., Sobrino, J. (Introducciones, comentarios y selección de textos), *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Romero*, UCA Editores, San Salvador 1980, p. 123-180.
- Romero, O. A., *Su diario. Desde el 31 de marzo de 1978 hasta jueves 20 de marzo de 1980*, Imprenta Criterio, San Salvador 1989.
- Romero, O. A., *Última homilía de Mons. Romero en el primer aniversario de la muerte de la Sra. Sara Meardi de Pinto (24.3.1980)*, en: Cardenal, R., Martín-Baró, I., Sobrino, J. (Introducciones, comentarios y selección de textos), *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Romero*, UCA Editores, San Salvador 1980, p. 293-295.
- Sobrino, J., *Monseñor Romero*, Uca Editores, San Salvador 1989.